

¡H ola! ¿Cómo estás? Comenzando el segundo

mes del año. Un mes importante para las escolapias... Diría una canción argentina “cada febrero vuelve a renacer... tu apasionado amor, tu luz espiritual”... para nosotras, el de Paula Montal... en el mes de su fiesta. Creo que es posible unir este momento de oración a un acto mariano cercano al 26/2.

Haremos lectura de algunos puntos del documento conclusivo del Sínodo de jóvenes celebrado en 21 2018 en Roma.

En el link:

http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html, puedes encontrar la traducción de los puntos a leer.

¡Un abrazo sostenido! ¡Hasta el próximo mes! Y... ¡Feliz día de Santa Paula!



"Y se puso a caminar con ellos"

GUÍA: A lo largo de estos meses, iremos leyendo, reflexionando, rumiando, algunos puntos del documento conclusivo del Sínodo de jóvenes celebrado en Roma, el año pasado, titulado: “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. En el proemio del texto se nos dice *“Hemos reconocido en el episodio de los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35) un texto paradigmático para comprender la misión eclesial en relación a las jóvenes generaciones”* (nº4). Volvamos a pasar por el corazón o recordemos juntas algunos versículos del pasaje del evangelio de Lucas:

Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos... El les dijo: «¿Qué comentaban por el camino?». Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: «¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!». «¿Qué cosa?», les preguntó. Ellos respondieron: «Lo referente a Jesús, el Nazareno»...

GUÍA: ... *“Esta página expresa bien lo que hemos vivido en el Sínodo y lo que quisiéramos que cada una de nuestras Iglesias particulares pudiese vivir en lo que concierne a los jóvenes. Jesús camina con los dos discípulos que no han comprendido el sentido de lo sucedido y se están alejando de Jerusalén y de la comunidad. Para estar en su compañía, recorre el camino con ellos. Los interroga y se dispone a una paciente escucha de su versión de los hechos para ayudarles a reconocer lo que están viviendo...”* (nº4 texto del Sínodo)



Escuchar la canción *Piedra y Camino* (Atahualpa Yupanqui)

Del cerro vengo bajando
camino y piedra
tengo enredada en el alma, vida
una tristeza.

Me acusas de no quererte
no digas eso
tal vez no comprendas nunca, vida
porque me alejo.

*Es mi destino
Piedra y Camino
de un sueño lejano y bello, vida
soy peregrino.*

Por más que la dicha busco
vivo penando
y cuando debo quedarme, vida
me voy andando.

A veces soy como el río
llego cantando
sin que nadie lo sepa, vida
me voy llorando.

GUIA: ¡Cuántas veces palpamos las tristezas que enredan el alma de nuestros jóvenes!... con frecuencia reconocemos sus penas y su silencioso llanto. Ser escuchados en sus angustias y alegrías es uno de los grandes pedidos que los jóvenes en el Sínodo han hecho a la Iglesia, y en ella, a nosotras. Salir de nostras para entrar en sintonía, empatizar con ellos, con sus historias, sus búsquedas, e invitarlos a ser peregrinos de los sueños.

Así nos lo recuerda el documento final (sugiero distribuir estos números entre las hermanas para alternar voces en la lectura):

“Los jóvenes están llamados continuamente a tomar decisiones que orientan su existencia; expresan el deseo de ser escuchados, reconocidos y acompañados. Muchos sienten que su voz no es considerada interesante ni útil en el contexto social y eclesial. En varios ámbitos se observa una escasa atención a su grito, en particular al de los más pobres y explotados, así como la carencia de adultos dispuestos a escuchar y capaces de hacerlo”. (n° 7)

“En la Iglesia no faltan iniciativas ni experiencias consolidadas mediante las que los jóvenes pueden hacer experiencia de acogida y escucha, y hacer oír su propia voz. El Sínodo reconoce, sin embargo, que no siempre la comunidad eclesial sabe mostrar de modo evidente la actitud que Jesús resucitado tuvo con los discípulos de Emaús, cuando, antes de iluminarles con la Palabra, les preguntó: « ¿Qué conversación es esa que traen mientras van de camino?» (Lc 24,17). A veces predomina la tendencia a dar respuestas pre-confeccionadas y recetas preparadas, sin dejar que las preguntas de los jóvenes se planteen con su novedad y sin aceptar su provocación.

La escucha hace posible un intercambio de dones, en un contexto de empatía. Esto permite que los jóvenes den su aportación a la comunidad, ayudándola a abrirse a nuevas sensibilidades y a plantearse preguntas inéditas. Al mismo tiempo, pone las condiciones para un anuncio del Evangelio que llegue verdaderamente al corazón, de modo incisivo y fecundo”. (nº 8)

“La escucha constituye un momento relevante del ministerio de los pastores, y en primer lugar de los obispos, quienes sin embargo a menudo viven abrumados por muchos compromisos y les cuesta encontrar el tiempo adecuado para este indispensable servicio. Muchos han hecho notar la carencia de personas expertas y dedicadas al acompañamiento. Creer en el valor teológico y pastoral de la escucha implica una reflexión para renovar las formas con las que se ejerce habitualmente el ministerio presbiteral y revisar sus prioridades. Además, el Sínodo reconoce la necesidad de preparar consagrados y laicos, hombres y mujeres, que estén cualificados para el acompañamiento de los jóvenes. El carisma de la escucha que el Espíritu Santo suscita en las comunidades también podría recibir una forma de reconocimiento institucional para el servicio eclesial”. (nº9)

Guía: Jesús desea caminar junto a cada joven, acogiendo sus anhelos, aunque se hayan visto decepcionados, y sus esperanzas, aunque sean inadecuadas. Jesús camina, escucha, acoge, empatiza. Las escolapias, como Paula Montal, también deseamos y necesitamos hacerlo. Por eso en este momento, somos invitadas a recuperar los nombres de aquellos adolescentes y jóvenes que particularmente necesiten de nuestra presencia, de nuestra escucha cualificada, de este poder ponernos en sus zapatos (ese es uno de los significados del verbo empatizar). Escribimos los nombres en este calzado típico utilizado en la sardana catalana, las espardeñas. Seguramente, nuestra querida Madre Paula las habrá usado con frecuencia, y más de una vez se “habrá puesto en las espardeñas, en las alpargatas de otros” al caminar junto a ellos... en las de Vicenta, en las de Inés, en las de niñas y jóvenes de Arenys, en las de las jóvenes novicias.



(Mientras escriben los nombres, se puede escuchar la canción Piedra y Camino en su versión instrumental)

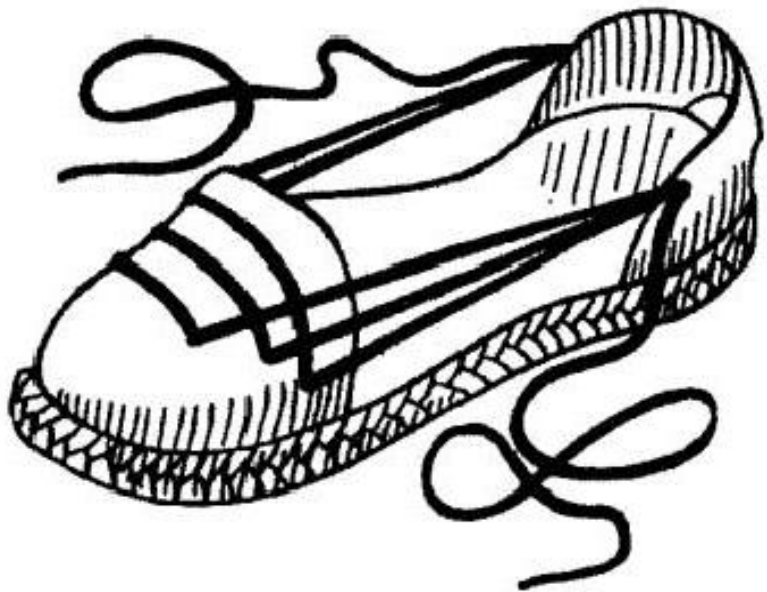
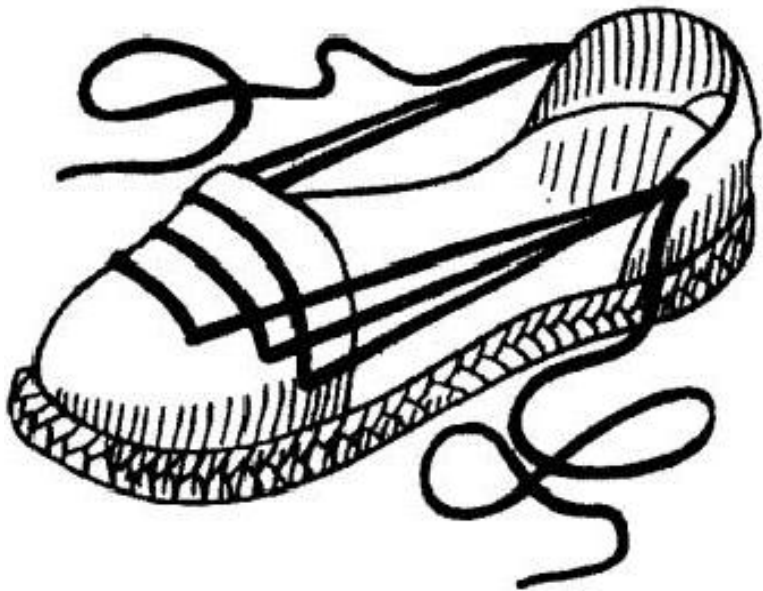
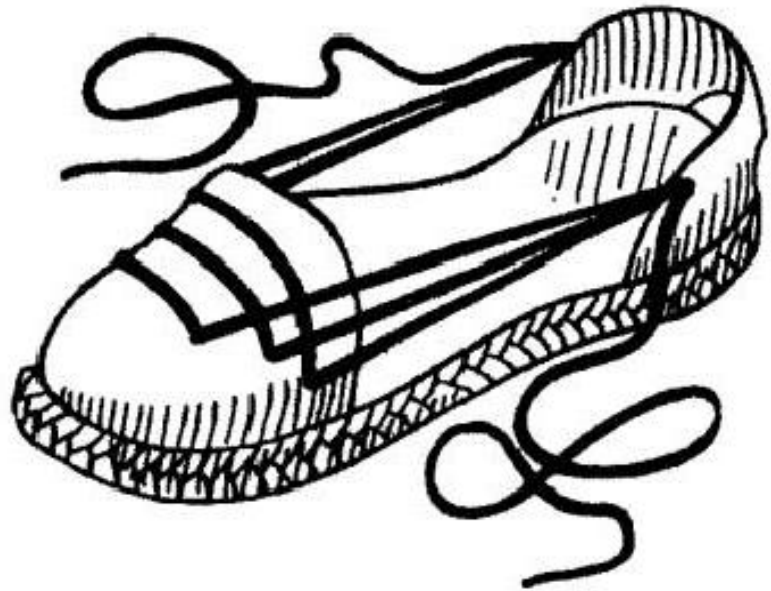
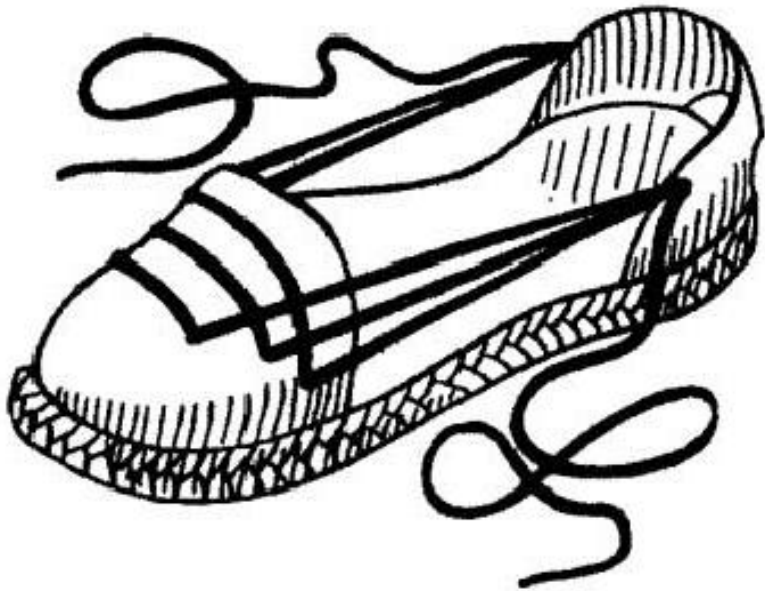
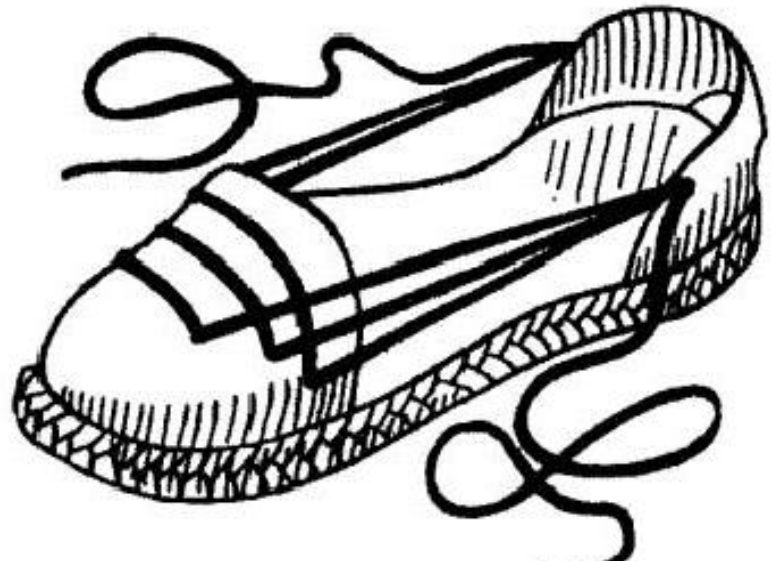
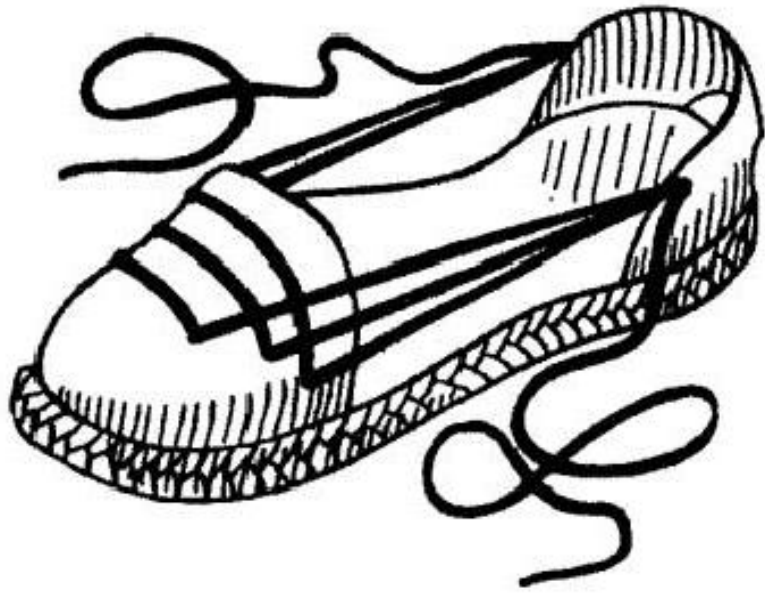
Tal vez, algunas de esas adolescentes y jóvenes necesitadas de nuestra escucha y acogida, sea llamada por Dios para ser su discípula en la Escuela Pía. Con Madre Paula, rogamos al dueño de la mies fertilísima por aquellas que Él ya soñó como escolapia, en cada demarcación, en cada continente. A cada intención respondemos: **“Con infinita confianza, te lo pedimos por María Señor”**

- * Somos Hijas de María, y desde esta experiencia filial, nos unimos a Madre Paula y nuestras hermanas que viven en el continente Africano y con ellas pedimos por todas aquellas jóvenes en cuyos corazones late el llamado de Dios a ser presencia de su Amor entre los niños y jóvenes a través de la educación Oremos... (2 Ave María)
- * Con Paula Montal y nuestras hermanas que habitan en diversos países del Continente Asiático, pedimos por aquellas jóvenes a quienes el soplo suave del Espíritu las anima a

preguntarse por la vida consagrada escolapia como posible camino de santidad. Oremos... (2 Ave María)

- * Nos unimos a Madre Paula y a nuestras hermanas que habitan en Europa y con ellas pedimos por todas aquellas jóvenes que van intuyendo en el corazón la invitación de Jesús a dejarlo todo y seguirlo. Oremos... (2 Ave María)
- * Junto a Santa Paula y a nuestras hermanas del Continente Americano nos unimos en oración confiada para pedir por aquellas jóvenes en las que, como María dos Anjos, resuena aquel “algo más” como invitación de Dios. Oremos...

Concluyamos nuestra oración mariana cantando o rezando “A tu amparo y protección”.



“Los jóvenes están llamados continuamente a tomar decisiones que orientan su existencia; expresan el deseo de ser escuchados, reconocidos y acompañados. Muchos sienten que su voz no es considerada interesante ni útil en el contexto social y eclesial. En varios ámbitos se observa una escasa atención a su grito, en particular al de los más pobres y explotados, así como la carencia de adultos dispuestos a escuchar y capaces de hacerlo”. (nº 7)

“En la Iglesia no faltan iniciativas ni experiencias consolidadas mediante las que los jóvenes pueden hacer experiencia de acogida y escucha, y hacer oír su propia voz. El Sínodo reconoce, sin embargo, que no siempre la comunidad eclesial sabe mostrar de modo evidente la actitud que Jesús resucitado tuvo con los discípulos de Emaús, cuando, antes de iluminarles con la Palabra, les preguntó: « ¿Qué conversación es esa que traen mientras van de camino?» (Lc 24,17). A veces predomina la tendencia a dar respuestas preconfeccionadas y recetas preparadas, sin dejar que las preguntas de los jóvenes se planteen con su novedad y sin aceptar su provocación.

La escucha hace posible un intercambio de dones, en un contexto de empatía. Esto permite que los jóvenes den su aportación a la comunidad, ayudándola a abrirse a nuevas sensibilidades y a plantearse preguntas inéditas. Al mismo tiempo, pone las condiciones para un anuncio del Evangelio que llegue verdaderamente al corazón, de modo incisivo y fecundo”. (nº 8)

“La escucha constituye un momento relevante del ministerio de los pastores, y en primer lugar de los obispos, quienes sin embargo a menudo viven abrumados por muchos compromisos y les cuesta encontrar el tiempo adecuado para este indispensable servicio. Muchos han hecho notar la carencia de personas expertas y dedicadas al acompañamiento. Creer en el valor teológico y pastoral de la escucha implica una reflexión para renovar las formas con las que se ejerce habitualmente el ministerio presbiteral y revisar sus prioridades. Además, el Sínodo reconoce la necesidad de preparar consagrados y laicos, hombres y mujeres, que estén cualificados para el acompañamiento de los jóvenes. El carisma de la escucha que el Espíritu Santo suscita en las comunidades también podría recibir una forma de reconocimiento institucional para el servicio eclesial”. (nº9)

« Les jeunes sont continuellement appelés à faire des choix qui orientent leur existence ; ils expriment le désir d'être écoutés, reconnus, accompagnés. Beaucoup se rendent compte que leur voix n'est considérée ni comme intéressante ni comme utile dans les milieux sociaux et ecclésiaux. Dans certaines situations, on ne fait guère attention à leur cri, en particulier à celui des plus pauvres et des exploités, et peu d'adultes se montrent disponibles et capables de les écouter ». (n°7)

« Il ne manque pas dans l'Église d'initiatives ni d'expériences consolidées à travers lesquelles les jeunes peuvent faire l'expérience de l'accueil, de l'écoute et faire entendre leur voix. Le Synode reconnaît toutefois que la communauté ecclésiale ne sait pas toujours rendre évidente l'attitude que le Ressuscité a eue envers les disciples d'Emmaüs quand, avant de les éclairer par la Parole, il leur a demandé : « Quels sont donc ces propos que vous échangez en marchant ? » (Lc 24, 17). La tendance prévaut alors d'apporter des réponses toutes faites et de proposer des recettes toutes prêtes, sans laisser émerger les questions des jeunes dans leur nouveauté ni saisir ce qu'elles ont de provocantes.

L'écoute rend possible un échange de dons, dans un contexte d'empathie. Elle permet aux jeunes d'apporter quelque chose à la communauté, en l'aidant à percevoir des sensibilités nouvelles et à se poser des questions inédites. En même temps, elle pose les conditions d'une annonce de l'Évangile qui atteigne vraiment le cœur, de façon percutante et féconde ». (n°8)

« L'écoute constitue un moment valorisant du ministère des pasteurs et, en premier lieu, des évêques qui, souvent, sont surchargés et ont dû mal à trouver le temps nécessaire à cet indispensable service. Beaucoup ont relevé le manque de personnes expertes qui se consacrent à l'accompagnement. Croire à la valeur théologique et pastorale de l'écoute implique de revoir et de rénover les formes par lesquelles s'exprime ordinairement le ministère presbytéral, ainsi qu'un discernement de ses priorités. En outre, le Synode reconnaît la nécessité de préparer des personnes consacrées et des laïcs, hommes et femmes, qui soient qualifiés pour l'accompagnement des jeunes. Le charisme de l'écoute, que l'Esprit Saint fait surgir dans les communautés, pourrait aussi recevoir une forme de reconnaissance institutionnelle en vue du service ecclésial ». (n°9)

“Os jovens são chamados continuamente a realizar opções que norteiam a sua existência; exprimem o desejo de ser ouvidos, reconhecidos, acompanhados. Muitos sentem por experiência que a sua voz não é considerada interessante nem útil no âmbito social e eclesial. Em vários contextos, verifica-se pouca atenção ao seu clamor, de maneira particular ao daqueles que são mais pobres e explorados, e também a falta de adultos disponíveis e capazes de ouvir”.

(nº 7)

“Na Igreja, não faltam iniciativas e experiências consolidadas, através das quais os jovens podem vivenciar a hospitalidade e a escuta, fazendo ouvir a sua voz. No entanto, o Sínodo reconhece que nem sempre a comunidade eclesial sabe tornar evidente a atitude que o Ressuscitado teve em relação aos discípulos de Emaús, quando, antes de os iluminar com a Palavra, lhes perguntou: «Que palavras são essas que trocáis entre vós, enquanto caminhais?» (Lc24, 17). Às vezes predomina a tendência a oferecer respostas pré-fabricadas e receitas prontas, sem deixar sobressair as perguntas juvenis na sua novidade, nem entender a sua provocação.

A escuta torna possível um intercâmbio de dons, num contexto de empatia. Permite que os jovens ofereçam a sua contribuição para a comunidade, ajudando-a a reconhecer novas sensibilidades e a formular perguntas inéditas. Ao mesmo tempo, estabelece as condições para um anúncio do Evangelho que alcance verdadeiramente, de modo incisivo e fecundo, o coração”. (nº8)

“A escuta constitui um momento qualificador do ministério dos pastores, a começar pelos bispos; muitas vezes, porém, estão sobrecarregados de compromissos e têm dificuldade de encontrar tempo adequado para este serviço indispensável. Muitos relevaram a carência de pessoas experientes e dedicadas ao acompanhamento. Acreditar no valor teológico e pastoral da escuta pressupõe uma reflexão para renovar as formas com que se exprime, habitualmente, o ministério presbiteral e uma averiguação das suas prioridades. Além disso, o Sínodo reconhece a necessidade de preparar consagrados e leigos, homens e mulheres, qualificados para o acompanhamento dos jovens. O carisma da escuta, que o Espírito Santo faz nascer nas comunidades, poderia receber também uma forma de reconhecimento institucional para o serviço eclesial”. (nº9)

"The young are called to make constant choices that give direction to their lives; they express the desire to be heard, recognized, accompanied. Many find that their voice is not considered interesting or useful in social and ecclesial circles. In some situations little attention is paid to their cry, particularly the cry of the poor and the exploited - few older people are willing and able to listen to them". (n° 7)

"In the Church there are plenty of initiatives and consolidated experiences that can offer young people an experience of acceptance, listening and making themselves heard. The Synod recognizes, though, that the ecclesial community does not always succeed in conveying the attitude shown by Jesus towards the Emmaus disciples, when he asked them, before enlightening them with the Word, "What is this conversation which you are holding with each other as you walk?" (Lk 24:17). Sometimes there can be a tendency to provide pre-packaged answers and ready-made solutions, without allowing the young people's questions to emerge in their freshness and engaging with the challenges they pose.

Listening makes possible an exchange of gifts in a context of empathy. It allows young people to make their own contribution to the community, helping it to grasp new sensitivities and to consider new questions. At the same time it sets the conditions for a proclamation of the Gospel that can truly touch the heart, incisively and fruitfully". (n°8)

"Listening is a key element in the ministry of pastors, above all in that of bishops, although bishops are frequently burdened by many duties and they struggle to find enough time for this essential service. Many have pointed out the shortage of qualified people dedicated to accompaniment. Belief in the theological and pastoral value of listening implies the need to rethink and renew the ways in which priestly ministry is ordinarily exercised and to conduct a review of its priorities. Moreover, the Synod recognizes the need to prepare consecrated persons and laypersons, male and female, who are qualified to accompany young people. The charism of listening that the Holy Spirit calls forth within the communities might also receive institutional recognition as a form of ecclesial service". (n°9)